

# Opinión



**Ricardo Ávila Pinto**  
ricavi@portafolio.co  
Twitter: @ravilapinto

## CARTA DEL DIRECTOR

# En tono de mejoría

Los escépticos dirán que la verdadera explicación con respecto al crecimiento de 2,7 por ciento experimentado por la economía colombiana el año pasado, es estadística. A fin de cuentas, el Dane señaló que había revisado hacia abajo el dato del 2017 -que en lugar de ser 1,8 quedó en 1,4 por ciento-, con lo cual la base de comparación es menor.

Sin embargo, incluso si se acepta parcialmente el argumento, es indudable que se registró una recuperación importante en el ritmo de expansión del Producto Interno Bruto. Esta tuvo su fundamento en dos factores que son consumo e inversión, con lo que se puede afirmar que los motores son de carácter interno. De hecho, junto con la aceleración observada vino un alza en las importaciones que acabó actuando como un lastre inesperado.

Por otra parte, salta a la vista que el gasto gubernamental fue definitivo en las

cuentas nacionales, pues el incremento llegó a 5,9 por ciento. En comparación, las compras de los hogares subieron 3,5 por ciento, un guarismo aceptable, aunque muy por debajo del correspondiente al sector público, que cubre administración central y departamentos y municipios.

Cuando se miran las cifras desde el ángulo de la oferta, quedan claros algunos comportamientos disímiles. A la luz de lo anotado en el párrafo anterior, no resulta extraño constar que la parte estatal, combinada con las actividades profesionales y el comercio, son responsables de casi dos tercios del aumento del PIB.

Al mismo tiempo, llama la atención que la industria parece haber vivido un auge más temporal que permanente, ya que después de un tropiezo inicial y las buenas cifras del segundo y tercer trimestres, vivió un frenazo en el cuarto. El ramo financiero arrancó el año con vigor y perdió diná-

“La recuperación de la economía es indudable, y debería seguir en el 2020 y más allá, en la medida en que las decisiones de las autoridades sean las adecuadas”.

mica a continuación, pero entre octubre y diciembre logró tomar un segundo aire.

Los especialistas saludaron el hecho de que la cons-

trucción da la impresión de haber dejado atrás su momento más difícil, pues tanto edificaciones como obras civiles concluyeron el 2018 con una buena dinámica. En la medida en que sigan los cierres financieros de las concesiones de cuarta generación, habría manera de superar ese ritmo.

Entre los interrogantes que persisten, uno de los más difíciles de resolver es la agricultura. La situación del café y los precios de los alimentos impactaron el área sembrada y de paso incidieron en un mal desempeño del empleo rural en enero. Falta ver si el fenómeno de ‘El Niño’, a pesar de su intensidad moderada, complica todavía más el panorama del campo.

Tampoco salieron bien las cosas para la minería, así la producción petrolera hubiera sobrepasado las proyecciones originales. Hay problemas con el carbón, que no estaban en el radar de los responsables del ramo, los cuales van desde

las dificultades de acceso en ciertos mercados hasta la falta de permisos de operar nuevas áreas en ciertas explotaciones clave.

Todo ese coctel de resultados constituye el preámbulo del 2019, en el cual las más diversas apuestas hablan de un crecimiento superior en unas décimas al 3 por ciento. A juzgar por los resultados preliminares de las primeras semanas del año, los mayores presupuestos están justificados, debido a que la mejora en los salarios reales y en la confianza, se traducen en una demanda más sólida.

Por otra parte, el escenario internacional sigue lleno de nubarrones, sin que se desate todavía la tormenta. Ello quiere decir que la economía colombiana debería seguir avanzando, con la idea de que la progresión continúe su marcha en el 2020 y más allá.

Lo anterior, claro está, exige resolver la incógnita sobre la sostenibilidad de las finanzas públicas a partir del próximo año. Mientras llega ese momento, hay que aceptar que la reactivación es verdad y que el reto hacia adelante es que sea todavía más notoria.

## Lenguaje moral



**Jaime Bermúdez\***

Al entrar al Parlamento tenía claro el objetivo: lograr el apoyo del partido liberal canadiense para la aprobación del TLC con Colombia. La reunión con Michael Ignatieff, líder de la oposición, era clave para obtener la mayoría necesaria para la ratificación. El gobierno conservador de Harper promovía el acuerdo, pero los liberales tenían dudas acerca de sus bondades y exigencias.

Al final, sumaron sus votos y Canadá dio su aproba-

ción definitiva, lo que permitió la entrada en vigencia del tratado meses más tarde, en junio de 2010. El esfuerzo de todo el equipo que trabajó en la negociación y ratificación se vio compensado por el resultado. Yo me sentía parte de ese empeño. Junto a ello, la suerte me entregó en bandeja un regalo no escrito en el libretto de la relación bilateral.

A Ignatieff lo había conocido en Inglaterra cuando él era profesor en la Universidad de Oxford y yo un estudiante. Lo admiraba como intelectual y de manera particular me había impresionado su biografía sobre uno de los intelectuales europeos más importantes del siglo XX, tam-

“La experiencia de las comunidades locales en diversos lugares del mundo sugiere la existencia de un sistema operativo, que mantiene la cohesión en la vida diaria. De alguna manera, es la reivindicación del valor del lenguaje moral en un mundo más pequeño”.

bién profesor de Oxford: Isaiah Berlin.

A la salida de la reunión, habiendo encontrado su disposición para apoyar el acuerdo de libre comercio, atravesé la puerta de su oficina con una copia del libro firmada de su puño y letra. ¡Obsequios de la vida!

La trayectoria política de Ignatieff al frente de su partido no terminó bien. En las elecciones siguientes del 2011 perdió estrepitosamente y renunció luego a la jefatura de la oposición. Pero, sigue siendo uno de los más destacados pensadores contemporáneos con gran capacidad de divulgación de sus pensamientos y análisis.

En su último libro, *Las Virtudes Cotidianas* (2018) plantea que, ante la pérdi-

da de orden y estabilidad, ante la fractura de la política, de los mercados y la política internacional, ni siquiera el lenguaje de los derechos humanos permite aglutinar a las sociedades. Sin embargo, la experiencia de las comunidades locales en diversos lugares del mundo sugiere la existencia de un sistema operativo, que mantiene la cohesión en la vida diaria. De alguna manera, es la reivindicación del valor del lenguaje moral en un mundo más pequeño, más íntimo, como el de la familia y el barrio. Las lealtades locales son el punto de partida de la tolerancia, el perdón y la confianza.

Buen tema de discusión. Como lo es también el que

existan políticos que pasan por esa actividad, no como una profesión vitalicia, sino como una etapa de servicio. Y ante la retirada, sirven a la sociedad desde la academia o la frontera del pensamiento crítico. Pocos como esos, como Fernando Henrique Cardoso o Alberto Lleras Camargo.

Ignatieff ya no es un político activo, quizás nunca lo fue. Yo tampoco tengo la responsabilidad de representar a Colombia como canciller, pero me encantaría encontrarme de nuevo con él para conversar un rato, intercambiar algunos apuntes y salir con su último libro debajo del brazo y su firma estampada en él.

\*Excanciller de Colombia

## Portafolio

El Tiempo Casa Editorial  
www.portafolio.com

COPYRIGHTS © 2018.  
CASA EDITORIAL EL TIEMPO S.A.

Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.

**Director**  
Ricardo Ávila Pinto  
ricavi@portafolio.co

**Editor adjunto y jefe temático**  
Edmer Tovar Martínez

**Subeditores**  
César Augusto Giraldo Briceño  
Luisa Constanza Gómez Rodríguez

Rubén López Pérez

**Subeditora de Opinión**  
Rosa María Cárdenas Lesmes

**ECONOMÍA Y NEGOCIOS**  
Constanza Gómez  
Andrés Cárdenas  
María Camila González

**Sala de Redacción**  
Gabriel Flórez  
Sebastian Londoño  
Laura Lesmes Díaz

Alfonso López Suárez  
Andrés Felipe Quintero  
Adriana Leal Acosta

**Editor Portafolio.co**  
Pedro Miguel Vargas Núñez

**PERIODISTAS EN COLOMBIA**  
Medellín: Jorge García  
Bucaramanga: Félix Quintero

**Oficinas de EL TIEMPO**  
Cali: José Valencia  
Ibagué: Fabio Arenas

Barranquilla: Estewil Quesada  
Eje Cafetero: Fernando Umaña

**Director Gráfico**  
Beiman Pinilla

**Jefatura de Diseño**  
Juan Manuel Leal

**Concepto Gráfico y Diseño Editorial**  
Diana Yamile Acosta González

**Diseño y Diagramación**  
Diana Yamile Acosta G.  
Edwin Puentes Martínez

**Infografía**  
José Alirio Díaz

**Fotografía**  
Casa Editorial  
EL TIEMPO

**Colaboradores**  
Jaime Bermúdez,  
Mauricio Reina,  
Gonzalo Gallo, Juan  
Manuel Ramírez y  
Nicola Stornelli.

**Gerente Portafolio**

María Cristina Amaya Hoyos  
marama@eltiempo.com

Tel.: 2940100 Ext.: 2860.

**Jefe Mercadeo**

Ibón Andrea Bernal Torres,  
ibober@eltiempo.com

**Oficina de redacción, administración y ventas**  
Avenida Calle 26 No. 688-70  
Bogotá, Colombia. Tel. 2940100.

**Suscripciones**

Bogotá: 3538888  
Línea Nacional:  
01 8000 118080

Medellín: 2507988  
Cali: publicidad. 6836000

**Servicio al lector**  
Bogotá: 6687155  
Barranquilla: 511077  
Ibagué: 610799 -  
610790.  
Commutador: 2940100